

Pandemia por COVID-19: la articulación desde las universidades nacionales

Mariana Mendonça

Introducción

La situación de emergencia sanitaria que atraviesa el país debido a la pandemia por COVID-19 alteró radicalmente la normalidad institucional a nivel general. Las universidades, sin duda, no han escapado a esta lógica.

Sin embargo, esta alteración no se limitó a la interrupción de las clases presenciales. Las universidades nacionales han buscado contribuir, de distinto modo, a responder a las nuevas demandas sociales vinculadas a la irrupción de la pandemia. En primer lugar, la imposibilidad de dictar clases presenciales resultó en una búsqueda por adaptar el desarrollo del ciclo académico a esta nueva coyuntura. En segundo lugar, muchas de estas universidades han puesto sus equipos de investigación y su infraestructura al servicio de la comunidad para dar respuesta a distintas demandas, vinculadas tanto a la prevención y contención de la pandemia como a la investigación de nuevos tratamientos, la rehabilitación de

pacientes recuperados, y la ampliación de las capacidades generales del sistema sanitario. Por último, se han realizado distintas acciones vinculadas a problemáticas locales desatadas por la pandemia.

En este capítulo nos proponemos dar cuenta del accionar de las universidades nacionales en este contexto sanitario. Tras presentar algunos aspectos destacados vinculados al sistema universitario público, nos detendremos especialmente en el caso de la Universidad Nacional de Hurlingham (UNAHUR).

En particular, nos interesa analizar estas cuestiones considerando las tres funciones sustantivas de la universidad: la docencia, la investigación y la extensión. De este modo, nos centraremos en los cuatro puntos mencionados: las decisiones académicas y pedagógicas, la reorientación de las investigaciones científicas, la oferta de infraestructura y recursos, y las respuestas frente a las demandas sociales de las comunidades locales. Para avanzar en el análisis trabajaremos con documentos institucionales de las universidades nacionales, del Consejo Interuniversitario Nacional, del Ministerio de Educación, y del de Ciencia y Tecnología, como así también con noticias periodísticas y entrevistas semiestructuradas a miembros de la comunidad académica.

Las universidades nacionales y su articulación con el territorio

La creación de nuevas universidades nacionales que se erigieron en el conurbano bonaerense entre 2009 y 2015 apuntó a reorientar la economía en la Argentina hacia una diversificación y complementación de la matriz productiva nacional, contribuyendo al desarrollo regional y nacional

(García Delgado y Casalis, 2013). De manera general, los proyectos institucionales de las nuevas casas de estudio se concentraron explícitamente en la articulación entre desarrollo local, regional y nacional. En efecto, los planes de estudio y las líneas de investigación que allí se propusieron realizar se encuentran orientadas hacia el establecimiento de un vínculo directo con el medio local, procurando contribuir en áreas consideradas prioritarias: producción, tecnología, medioambiente, salud, economía social, gestión y servicios públicos, entre otras.

En este sentido, cabe destacar la búsqueda de atender las demandas sociales existentes en los territorios donde se erigieron, cuestión que se ve plasmada incluso en los Planes de Desarrollo Institucional y los Estatutos, y es reivindicada por dirigentes de estas instituciones (Villanueva, s/f). Al respecto, destacan los casos de las universidades que se erigieron en el primer y segundo cordón del conurbano como parte de la tercera fase expansiva. La Universidad Nacional de José C. Paz (UNPAZ), por ejemplo, sostiene que entre sus funciones se propone “responder a necesidades del medio”. La Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV), por su parte, dejó expresado su compromiso con “solucionar problemas relacionados con necesidades de la región” y brindar una “resolución de problemas del medio”. La UNAHUR le otorgó prioridad a las necesidades y problemáticas zonales, regionales y nacionales. Por último, la Universidad Nacional de Moreno (UNM), se comprometió a incluir entre sus prioridades las problemáticas más acuciantes del medio social (Langer, 2018). La función social de estas universidades, entonces, se expresa en sus actividades de docencia, investigación y extensión, esta última entendida en un sentido amplio, a partir de lo que hoy se conceptualiza en la litera-

tura como “tercera misión” (la transferencia tecnológica, la extensión, el compromiso social y toda acción orientada a vincular a la universidad con su entorno). En este marco, las universidades han experimentado algunos cambios en sus funciones y han adquirido un rol significativo en los procesos de desarrollo (CIN, 2012).

No podemos afirmar, por cierto, que esta cuestión sea novedosa en la historia de las universidades argentinas. Por el contrario, la necesidad de articular su funcionamiento con actores no universitarios comenzó a cobrar importancia entre la comunidad académica a principios del siglo XX. En particular, la noción de extensión universitaria ha sido identificada como inescindible de las transformaciones que conllevó la Reforma Universitaria de 1918 (Tünnerman, 2000; Labrandero y Santander, 2008). El afán por integrar la labor universitaria a la comunidad dio lugar a esta nueva función universitaria, que distinguió a las casas de estudio latinoamericanas de las de otras partes del mundo (Tünnerman, 2000). ¿Qué marcó, entonces, la diferencia en estas casas de estudio que se erigieron como parte de la tercera ola de expansión universitaria?

Lo primero que debemos señalar es su ubicación geográfica. Ocho de las veintitrés universidades nacionales que se crearon entre 2008 y 2015 se erigieron en el conurbano bonaerense, un territorio marcado por un fuerte deterioro social. En los 24 municipios que forman parte de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) vive una gran parte de la población con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), entre las que se cuentan déficits habitacionales, educativos, laborales y sanitarios. Tal como sostienen Suárez y Palma Arce, estas condiciones determinan la fuerte estructura heterogénea que caracteriza al conurbano bonaerense,

que se expresa, a su vez, en una fragmentación y segmentación social y territorial (Suárez y Palma Arce, 2010). Es en este contexto que la labor de las universidades cobra una nueva dimensión.

El impacto más inmediato de la creación de estas universidades fue el marcado aumento de la matrícula, impulsado principalmente por la inscripción de estudiantes asentados en el partido y en localidades aledañas. En particular, los sectores de menores ingresos representan hoy el segmento de mayor dinamismo en el crecimiento de la matrícula. Muchos estudiantes universitarios trabajan o están buscando trabajar, y alrededor del 20% son jefes y jefas de hogar. Asimismo, existe un número importante de estudiantes que han egresado de programas gubernamentales de finalización de la escuela secundaria: en muchos casos son madres jóvenes de barrios pobres, maestras, adultos que habían postergado sus estudios por trabajo, entre muchos otros motivos. Gran número de esta población constituye no solo la primera generación familiar de universitarios, sino también la primera de egresados de la escuela media (Mónaco, 2017; Mateos, García y Adelaida, 2018).

Por otra parte, las políticas de Ciencia y Tecnología, así como las acciones de vinculación y transferencia, también han generado importantes resultados en esta primera década de funcionamiento de las casas de estudio. En este sentido, Thomas *et al.* (2015) afirman que el rol de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación en la provisión de soluciones a problemas de pobreza y exclusión social ha pasado a ser un tema de alta relevancia en el ámbito académico, y que arroja resultados útiles para la gestión pública. Esto se ha expresado en la orientación de las actividades, presupuestos y planteles docentes hacia el desarrollo de investigaciones

aplicadas en sectores estratégicos, así como políticas de extensión y transferencia dirigidas a los gobiernos locales y a los actores económicos de los territorios (García Delgado y Casalis, 2013).

En particular, desde las universidades, se intenta dar respuesta constantemente a las demandas sociales de la población, y se están elaborando estrategias permanentes. No es el objetivo de este trabajo dar cuenta de estos procesos, pero sí creemos importante destacar algunas líneas de acción para poder luego entender de qué manera lograron adaptarse inmediatamente ante un desafío sanitario nacional como el planteado por la pandemia por COVID-19.

La investigación, vinculación y transferencia que realizan estas universidades se sostienen sobre la base de un conocimiento situado. Esto es, la producción de conocimiento se realiza mediante un vínculo directo con los destinatarios. Así, por ejemplo, si miramos los receptores de los proyectos de investigación y/o transferencia de las nuevas universidades del conurbano, nos encontramos que en el año 2017 una proporción superior al 50% estaba orientada a la transferencia social, en la que se incluye el gobierno local, las empresas, la propia comunidad, y las organizaciones sociales u otros sectores del gobierno. Entre las temáticas más destacadas nos encontramos con aquellas vinculadas con la salud comunitaria, la gestión ambiental, la salud ambiental, la salud laboral, el desarrollo urbano, la movilidad, el hábitat, el diseño industrial y el apoyo a pequeños productores mediante, por ejemplo, la investigación en biotecnología.

Este afán por generar actividades de vinculación con el territorio y establecer lazos interinstitucionales distingue a las nuevas universidades de las “tradicionales” (Roca,

Schneider y Pedrosa, 2018: 37-38). Sin embargo, cabe mencionar que aquellas presentan una fuerte desventaja presupuestaria. Esto determinó la necesidad de contar con partidas específicas para dar impulso a incipientes proyectos de investigación y financiar las inversiones en infraestructura, en recursos humanos, acciones que permitan el pleno desarrollo de una de las funciones sustantivas de la universidad (Monzón, Sánchez y Sánchez, 2018). De manera general, se ha logrado conformar grupos de investigación y desarrollar líneas de investigación, vinculación y transferencia con las comunidades locales.

Es sobre la base de este afianzamiento de vínculo de las universidades con el territorio que estas han sido capaces de ofrecer una respuesta articulada ante la emergencia de la pandemia por COVID-19. A continuación, indagaremos en las acciones desarrolladas por estas instituciones para enfrentar las demandas sociales vinculadas a la aparición de la pandemia.

Las universidades nacionales frente a la pandemia por COVID-19

El 20 de marzo de 2020, ante el desencadenamiento local de la pandemia, el Estado Nacional decretó el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), con el fin de disminuir la propagación del virus y mitigar su impacto en el sistema sanitario. En dicho contexto, la mayor parte de la población debió permanecer en sus hogares, abstenerse de concurrir a los lugares de trabajo o de estudio, de desplazarse local y regionalmente, y evitar la concurrencia a espacios públicos.

En este contexto, las universidades públicas comenzaron a ganar espacio en el diseño e implementación de estrategias vinculadas a la contención del avance la pandemia y la investigación de tratamientos médicos, así como al diseño de estrategias para implementar métodos de enseñanza virtual. Así lo expresó el ministro de Educación, Nicolás Trotta, en la reunión que se llevó a cabo con el Comité Ejecutivo del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN): “Nos tenemos que preparar para un escenario desconocido y es ahí donde creemos que nuestras universidades podrán tener un papel destacado” (CIN, 2020a).

Una de las primeras acciones, ante la suspensión de las clases en todo el sistema educativo, fue la implementación de un convenio marco firmado por el Consejo Interuniversitario Nacional y el Ministerio de Educación para la producción y difusión de contenidos pedagógicos por parte de la Asociación de Radiodifusoras Universitarias Nacionales de Argentina (ARUNA), la Red Nacional de Audiovisuales Universitaria (RENAU) y la Red de Editoriales Universitarias Nacionales (REUN), organizaciones interuniversitarias dependientes del Consejo. El convenio tiene por objetivo poner a disposición de todo el sistema educativo los medios e infraestructura de las universidades nacionales que sean necesarios para la producción de contenidos educativos y culturales en formato radial, audiovisual y editorial que permitan enriquecer los contenidos y propuestas que se ponen a disposición de los alumnos del país (CIN, 2020a). Por otra parte, distintas universidades colaboraron en la realización de campañas de prevención, información y contención de la pandemia.

Pocos días más tarde comenzó a realizarse un relevamiento de las capacidades en infraestructura del sistema

universitario público en relación a la pandemia, en el que se incluyó la disponibilidad de las camas en los hospitales universitarios y las capacidades científico-tecnológicas para la producción de insumos de interés (CIN, 2020b). En particular, algunas universidades contribuyeron a la fabricación de alcohol en gel y la impresión con tecnología 3D de máscaras de protección para el personal de salud. Otras reorientaron las líneas de investigación de sus grupos de trabajo, lo que tuvo resultados concretos de gran importancia. Asimismo, las universidades que ofrecen carreras vinculadas con el área de salud comenzaron a realizar pruebas para diagnosticar la enfermedad en sus hospitales universitarios o laboratorios; las que no, durante 2020 prepararon sus sedes para utilizarlas como hospitales de campaña en caso de que fuera necesario. Al mismo tiempo, todas ellas han reclutado voluntarios para asistir a los pacientes, dar apoyo a las personas mayores que viven solas y trabajar mano a mano con los gobiernos locales en diferentes acciones para mitigar la enfermedad (Marquina, 2020). No es nuestra intención enumerar todas las actividades que estas instituciones pusieron en marcha durante el brote, pero podemos mencionar algunas de ellas a modo de ejemplo: los estudiantes de medicina, es decir, los futuros médicos y enfermeros, entre otros, realizaron rondas de vacunación contra la gripe en todo el país; los estudiantes de otras carreras universitarias se ofrecieron como voluntarios en tareas de control para garantizar que todos los suministros médicos llegaran a su destino; otros empezaron a trabajar en centros de llamadas creados específicamente para seguimiento de las personas que habían estado en contacto con el virus.

En lo que refiere específicamente a las líneas de investigación, desde el Estado nacional, se creó la “Unidad de

Coronavirus COVID-19”, destinada a responder a las demandas y necesidades inmediatas del Poder Ejecutivo y del Ministerio de Salud. Para ello, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), en colaboración con el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación y la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación (Agencia I+D+i), presentó los lineamientos para desarrollar proyectos destinados a mejorar la capacidad nacional de respuesta a la pandemia en el país (Conicet, 2020c). Así, con una inversión de cinco millones de dólares, se financiaron 64 proyectos de investigación, la mayoría presentados desde universidades públicas. Entre ellos destacan numerosos y valiosísimos desarrollos en materia de prevención y diagnóstico, tales como el “Neokit-Covid-19”, un test diagnóstico para la detección molecular simplificada del virus SARS-CoV-2, agente etiológico de la neumonía atípica o síndrome respiratorio agudo grave COVID-19, que fue diseñado por investigadores del Conicet en el Instituto de Ciencia y Tecnología César Milstein, junto con investigadores de las Universidades Nacionales de San Martín (UNSAM) y Quilmes (UNQ). En lugar de la técnica de PCR, se basa en la amplificación isotérmica mediada por bucle (LAMP) para la amplificación del ARN. Esto la hace tan confiable como la otra, pero es más rápida (los resultados se entregan en menos de dos horas) y menos costosa. Además, se puede fabricar principalmente con componentes locales. Otra ventaja es que la prueba de laboratorio es más simple, y por lo tanto no necesita ser operada por personal altamente capacitado. De manera similar, el ELA-CHEMSTRIP, desarrollado conjuntamente por investigadores de la Universidad Nacional de San Martín y la Universidad Nacional de Quilmes y empresas tecnológicas,

opera con amplificación de bucle fácil (ELA) y ofrece ventajas similares a la otra prueba. Además, también se desarrolló una prueba serológica conjuntamente con investigadores del Conicet y del Instituto Leloir, una institución de salud pública. El COVIDAR IgG, destinado a comprobar la presencia de anticuerpos contra COVID-19, se basa en la técnica de ELISA y ofrece una alta sensibilidad y resultados rápidos a bajo costo (Ámbito, 2020; Bär, 2020b; Conicet, 2020a, 2020b; Infobae, 2020; Universidad Nacional de Quilmes, 2020; Zamponi, 2020). Además, no solo detecta la presencia de anticuerpos, sino que puede cuantificarlos, una información crucial para la identificación de potenciales donantes de plasma (Zamponi, 2020).

Por otra parte, como resultado del trabajo conjunto entre la Universidad Nacional de San Martín y el sector privado se desarrolló un suero terapéutico para neutralizar el virus SARS-CoV-2. Mediante pruebas *in vitro*, el suero ha demostrado la capacidad de neutralizar el SARS-Cov-2, evitando que el virus entre en las células, donde se multiplica. Además, la Universidad de Buenos Aires lideró el primer ensayo de uso de plasma de pacientes recuperados para casos graves de COVID-19 y, posteriormente, se alió con una empresa privada de salud en un esfuerzo por multiplicar los donantes de plasma (Bär, 2020a; Sigal, 2020).

Asimismo, durante el año 2020 investigadores del Instituto Leloir y de la Universidad Nacional de San Martín se unieron para desarrollar una vacuna contra COVID-19. El proyecto está aún en fase preclínica y se espera una alianza con empresas privadas para pasar a las siguientes fases. Si bien este desarrollo está atrasado con respecto a muchos otros ensayos de vacunas en el mundo, los investigadores intentan producir una versión de la vacuna que pueda ser administrada por vía oral, por lo que no se requiere personal

capacitado para su aplicación (*La Voz*, 2020). Del mismo modo, en marzo de 2021 la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) comenzó a desarrollar un proyecto interdisciplinario con el objetivo de desarrollar una vacuna contra el SARS-CoV-2. Se trata del “Grupo COVID-Exactas”, que está integrado por investigadores del Instituto de Investigaciones Físicoquímicas Teóricas y Aplicadas (INIFTA), dependiente de la UNLP y el Conicet; y del Instituto de Estudios Inmunológicos y Fisiopatológicos (IIFP), dependiente de la UNLP, el Conicet y la Comisión de Investigaciones Científica de la Provincia de Buenos Aires (CIC). Tres meses después, la vacuna ArgenVac221 ya se encontraba en la fase pre-clínica (*Investiga*, 2021).

Por último, investigadores del Conicet, la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de San Martín han creado mascarillas faciales con una tecnología que desactiva el virus SARS-CoV-2 en cinco minutos. Estos investigadores desarrollaron tejidos tratados con agentes antivirales, bactericidas y fungicidas para fabricar, entre otras cosas, mascarillas faciales. Las propiedades de las telas fueron probadas con éxito por el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), y ahora se comercializan bajo la marca Atom Protect (Conicet, 2020c).

Se trata de desarrollos que pudieron realizarse precisamente debido a la inversión previa en tecnología y la formación de trabajadores calificados a lo largo de años. Estos conformaron distintos equipos de investigación que, al momento del desencadenamiento de la pandemia, pudieron reorientar sus líneas de trabajo para satisfacer las nuevas demandas sanitarias.

Detengámonos, entonces, en las acciones que llevó a cabo la Universidad Nacional de Hurlingham (UNAHUR).

El caso de la UNAHUR: la adaptación de los recursos en materia de enseñanza, salud, e investigación

La UNAHUR es una de las instituciones más nuevas de la tercera ola de expansión de universidades públicas. Creada y normalizada en el año 2015, abrió sus puertas en abril de 2016. A poco de comenzar su quinto año académico con más de 18.000 estudiantes, en 2020 aparecieron los primeros casos de COVID-19 en el territorio argentino, y tras el dictado del ASPO, la Universidad Nacional de Hurlingham se vio obligada a repensar todo el ciclo lectivo. Esto incluyó no solo aquellas actividades vinculadas con la docencia, sino también las líneas de investigación, las actividades de vinculación y transferencia, y aquellas que se enmarcan en las actividades de extensión. Al igual que muchas otras universidades nacionales, la UNAHUR buscó contribuir a resolver las demandas que emergieron en el marco de la pandemia.

La enseñanza y la extensión como parte de la función social

Una de las primeras cuestiones que enfrentó esta institución fue la imposibilidad de mantener las puertas abiertas para sus 18.000 estudiantes. Se decidió, sin embargo, que la universidad siguiera funcionando, para lo cual se necesitó diseñar una estrategia vinculada a la enseñanza virtual. En este sentido, el mayor desafío fue construir una modalidad alternativa de cursada, que no pretendiera, simplemente, reemplazar la presencialidad. De este modo, se llevó a cabo una propuesta que involucró a las y los docentes, a quienes también se acompañó. Así, se puso en marcha un *dispositivo de capacitación, sostén y acompañamiento para el diseño de aulas*

virtuales, que consistió en la conformación de un equipo técnico-pedagógico y un espacio de formación docente con frecuencia semanal que funcionó bajo el nombre de “La trastienda de la enseñanza” (UNAHUR, 2020d). Consecuentemente, tras una capacitación intensiva que duró dos semanas, la UNAHUR abrió el ciclo lectivo de 2020 el día 6 de abril, con ochocientas aulas virtuales en funcionamiento. Así se expresó al respecto la directora del Instituto de Educación, Cristina Magno:

Lo mejor que pudimos hacer es garantizar la formación docente para enseñar en el campus. Al principio había un poco de temor, de cómo íbamos a hacer. Todo el mundo se imaginaba dando clases sincrónicas [esto es, en tiempo real], entonces tuvimos que apelar a un conjunto de recursos que las compañeras nos fueron transmitiendo, para hacerles ver que no todo pasa por la sincronidad. (Entrevista personal, junio de 2020.)

Cabe destacar, en este sentido, que la universidad ya utilizaba este tipo de tecnologías para algunas actividades de enseñanza. De este modo, el proceso de generalización de la enseñanza virtual se realizó sobre la base de este conocimiento previo, que permitió implementar esta modalidad en poco tiempo. En particular, la UNAHUR ya contaba con un campus virtual y un equipo de tecnopedagogas para la formación y asistencia permanente, hechos que simplificaron la continuidad pedagógica. En palabras de la directora del Instituto de Educación:

Nosotros corremos con una ventaja en esta universidad, que es que cuando asumimos una tarea docente, cuando

accedemos a una designación en la UNAHUR, viene pegada con un aula virtual. No hay ninguna asignatura de esta universidad que no venga con un aula virtual. Eso es algo a favor que nosotros tenemos, porque todos teníamos un recorrido en el aula virtual. Nosotros ya veníamos con un recorrido, de al menos tener el programa, la bibliografía o mínimas cosas como el repositorio de materiales, en el aula virtual. Eso no ocurre en todas universidades, he trabajado en otras. Teníamos acceso al aula si queríamos, pero acá no. Es un requisito, es una obligación mínimamente tener esos recursos. Ahora eso se transformó en una ventaja, contar ya con el aula virtual se convirtió en una ventaja. Pero había que enriquecerla, no es lo mismo tener el aula con un repositorio de materiales, que *usar* el aula [el énfasis es nuestro]. (Íd.)

Esta emergencia de nuevas prácticas pedagógicas, cabe destacar, solo puede asentarse si tanto el equipo docente como los y las estudiantes cuentan con las condiciones materiales necesarias. En particular, se requiere que dispongan de dispositivos electrónicos y conectividad en los hogares. Para garantizar estas condiciones, el Ministerio de Educación, en conjunto con el Ente Nacional de Comunicaciones, resolvió que las tres compañías de telefonía celular del país deben garantizar a los y las estudiantes universitarios el acceso de forma gratuita a las plataformas educativas y aulas virtuales que utilizan las 57 universidades nacionales (Ministerio de Educación de la Nación, 2020). La universidad, por su parte, optó por una estrategia en la que se incorporó la enseñanza virtual sin descartar prácticas tradicionales. Así, por una parte, se pusieron a disposición de docentes, no docentes y estudiantes todas las computadoras de la institución en

forma de préstamo, y se digitalizó toda la bibliografía utilizada en las materias de las carreras de los cuatro institutos y, por la otra, se distribuyeron apuntes a los y las estudiantes que, por distintos motivos, no podían acceder a ellos. De este modo, más de mil trescientos estudiantes accedieron en tiempo récord a los materiales necesarios para cursar las materias del primer cuatrimestre.

Asimismo, la universidad intentó garantizar el acceso y la operatividad de los canales de comunicación, a los que buscó constituir desde su creación como medio para sostener el vínculo institucional con el estudiantado. De este modo, se impulsaron *nuevas actividades de acompañamiento a las trayectorias de las y los estudiantes*, las cuales incluyeron un curso introductorio del uso del campus, ciclos de encuentro para estudiantes con dificultades para la cursada virtual, acompañamiento de estudiantes en situaciones de violencia de género y el fortalecimiento del rol de los Alumnos Asistentes (UNAHUR, 2020d). Así, además del campus y los foros virtuales, se habilitaron nuevos canales de comunicación entre los que se cuentan desde el tradicional correo electrónico hasta redes sociales y una línea de whatsapp, pasando por un teléfono exclusivo de Atención Integral al Estudiante con líneas rotativas. Así lo sintetiza Cristina Magno:

Se volvió, en un punto, un momento de mucha sensibilidad de cercanía, porque nosotros sentíamos que teníamos que estar cerca de los estudiantes. Hay una comunicación muy fluida con los directores de las carreras, con los profes, y los profes con los estudiantes y los estudiantes haciendo consultas. Yo recibo permanentemente consultas y preguntas de los estudiantes, y agradecimientos. (Íd.)

Ezequiel Consiglio, director del Instituto de Salud Comunitaria, también dio cuenta de la importancia de reforzar aquello que caracteriza a la universidad:

En la UNAHUR se escucha. Y las instituciones que escuchan, reciben comentarios. Dar respuesta a las inquietudes es una línea de acción. Si yo mando un mail al instituto y el instituto no me responde, es una macana. Pero que te respondan, es una línea de acción. [Se trata de] hablar con los docentes y decirles “che, en tus aulas están estas inquietudes”, [y que te respondan] “ah, ok, lo voy a modificar”. Eso es una línea de acción. (Entrevista personal, junio de 2020.)

La importancia de sostener el vínculo con los y las estudiantes en la UNAHUR se puso también de manifiesto en las acciones de refuerzo de estrategias ya existentes. Entre ellas, cabe destacar las actividades de Alumnos y Alumnas Asistentes (AA). Se trata de estudiantes avanzados elegidos por un concurso de antecedentes y oposición que, como parte de su formación, toman el rol de apoyar a otros y otras estudiantes en la cursada de algunas materias. En este contexto, desde la universidad se propuso trabajar codo a codo con los AA en el acompañamiento de ingresantes y de quienes encontraran dificultades en el acceso o en el seguimiento de las clases virtuales. Según Cristina Magno, la función, en definitiva, es la de “ayudar a sus compañeros y formarse. No son ayudantes del profesor, es distinto. A veces [los estudiantes] se animan a hacer preguntas a compañeros y no al docente. Tienen otra llegada, otra confianza, y eso ayuda mucho a la permanencia”. En este momento en particular, el o la AA actúa como un nexo con el docente. Con el mismo

fin, se convocó a estudiantes avanzados a participar de manera voluntaria en el programa ApoyAr para acompañar –de forma virtual– las trayectorias educativas de los estudiantes de primer año de la Universidad.

A los ingresantes a veces es más difícil conocerlos con comisiones que son tan masivas. Por eso es tan importante el Alumno Asistente, porque son ellos los primeros que se dan cuenta [de sus dificultades], antes que el docente. Actúan como un nexo con el docente, y el docente [habla con ellos]. (Entrevista a Cristina Magno, junio de 2020.)

Además de procurar garantizar el derecho a la educación superior, la UNAHUR estableció desde sus inicios un fuerte compromiso con la comunidad por medio de distintas acciones, programas y propuestas. Junto con la preocupación por mantener la continuidad pedagógica, surgió otra vinculada a todas las personas que forman parte de la comunidad universitaria sin ser parte del estudiantado. Ocurrió que los talleres culturales, las actividades deportivas y otras propuestas de extensión, en el contexto de la pandemia, también corrían el riesgo de ser suspendidas. Así lo exponía Juan Pedrosa, secretario de Investigación:

[La universidad] es el patio de los vecinos. Es el lugar donde el sábado vienen a hacer gimnasia, el jueves viene el padre de esa familia a hacer taekwondo, la mamá se enganchó con teatro, que lo hace después de cursar la licenciatura en Educación o Enfermería o lo que sea [...]. La gente [...] encontró en las actividades culturales, deportivas, [y] recreativas de la UNAHUR algo que realmente redinamiz[ó] sus hogares. [En este sentido, una de las

preocupaciones con el ASPO fue] que no vuelvan a lidiar con cuestiones de género, que no vuelvan a cuestiones vinculadas con haber abandonado esquinas, calles. Que no se retroceda. (Entrevista personal, junio de 2020.)

Con ese horizonte, la UNAHUR mantuvo sus actividades culturales, deportivas y talleres de oficio gracias a la virtualidad. Se buscaron alternativas, gracias a videos, grupos de whatsapp y redes sociales. En palabras del secretario de Bienestar Estudiantil y Servicios a la Comunidad, Daniel Pico:

la comunidad se apropió de estos espacios. El desafío era construir la identidad de la Universidad. Aquí no solo aprenden una disciplina, sino que se arman grupos que perduran en el tiempo (UNAHUR, 2020a).

Cabe destacar, por otra parte, la acción de la UNAHUR en el marco de la llamada “función social universitaria”. En particular, la universidad procuró reasignar los beneficiarios y beneficiarias de un programa de becas que, en el marco del ASPO, había perdido su utilidad. Se trata de “Bici-UNAHUR”, un programa que se inició en 2019 y que otorga bicicletas a los y las estudiantes para poder transportarse hasta la universidad.¹ En el contexto de emergencia sanitaria, la Universidad adaptó este programa para beneficiar a estudiantes

1 Este programa se financia con fondos propios de la Universidad y está orientado a garantizar el acceso y la permanencia a estudiantes de carrera de grado y pregrado. Las bicicletas se otorgan en comodato hasta que los y las estudiantes finalicen la carrera. Al graduarse, se pueden quedar con la bicicleta (UNAHUR, 2020d).

que se encontraran realizando tareas esenciales. De ese modo, podrían movilizarse hasta sus lugares de trabajo sin necesidad de recurrir al transporte público, de modo tal de descomprimir su uso y reducir el riesgo de contagios.

Por último, en pos de paliar la crisis sanitaria y las consecuencias económicas que generó la pandemia en el territorio, la Universidad creó el Fondo Solidario UNAHUR. Por medio del aporte voluntario mensual del salario de autoridades y trabajadores docentes y no docentes, se procuró abastecer con cajas de alimentos no perecederos y artículos de limpieza a merenderos, comedores, clubes y ollas populares del distrito y a integrantes de la comunidad educativa. La iniciativa fue impulsada por la universidad en compañía del Sindicato de Trabajadores y Trabajadoras no-docentes (ATUNH) y el de docentes de la institución (SudHur) (UNAHUR, 2020d).

La UNAHUR ante las nuevas demandas sanitarias

El compromiso con la comunidad se manifestó también en las acciones que realizaron en el marco del Instituto de Salud. Como se sabe, los profesionales de la salud adquirieron un protagonismo creciente en el contexto de la pandemia. La UNAHUR contribuye a la formación de estos profesionales ofreciendo las carreras de Enfermería Universitaria y la licenciatura en Kinesiología y Fisiatría, dos especialidades, dentro de la disciplina, que han ganado importancia en el tratamiento y la rehabilitación de algunos pacientes recuperados de COVID-19, particularmente los que presentan mayores complicaciones. En este marco, la universidad organizó, el día 28 de mayo, un acto de colación virtual para 47 nuevos

profesionales de la salud, y por medio de la Secretaría de Políticas Universitarias se aceleró la entrega de títulos habilitantes. Del mismo modo, la UNAHUR otorgó diez becas de extensión a estudiantes de la carrera que completaron el primer ciclo de la carrera de Enfermería para desempeñarse en las postas de vacunación del distrito, en el marco del programa de vacunación antigripal (UNAHUR, 2020b). Cabe destacar, asimismo, que muchos de los docentes del Instituto están abocados a tareas en hospitales y centros de atención primaria, razón por la cual fueron licenciados de sus actividades académicas para poder trabajar en la atención de la población local a tiempo completo.

Como señalamos anteriormente, los kinesiólogos se convirtieron en profesionales clave en el marco de la pandemia, debido a que una de las especialidades de la disciplina es la rehabilitación respiratoria. Esta especialidad dentro de la kinesiología existe desde mediados de la década de 1950, cuando la Argentina atravesó la epidemia de la poliomielitis. Hoy existen alrededor de 1200 especialistas, muchos de los cuales son egresados de la Sociedad Argentina de Terapia Intensiva (*Página/12*, 2020). De este modo, las Unidades de Terapia Intensiva que atienden a enfermos de COVID-19 integran no solo a médicos y médicas, enfermeros y enfermeras sino también a kinesiólogos y kinesiólogas. Los pacientes que alcanzan suficiente capacidad pulmonar para ser desconectados del respirador artificial deben recuperar su fuerza muscular, lograr autonomía para poder comer y beber, y superar posibles secuelas asociadas al uso de la asistencia respiratoria (*Página/12*, 2020). Debido a esto, el Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires llevó a cabo una convocatoria de personal adicional para los hospitales, con el objetivo de incorporar quinientos kinesiólogos a los hospitales públicos.

La UNAHUR buscó contribuir para satisfacer esta nueva demanda mediante la puesta en funcionamiento de un Centro de Rehabilitación Respiratoria (CRR) para atender a pacientes recuperados de COVID-19 con secuelas respiratorias. El centro cuenta con un equipo de médicos, kinesiólogos y enfermeros que atienden hasta un máximo de cuarenta pacientes por día para la recuperación de su capacidad cardíaca y respiratoria (UNAHUR, 2020d). La propuesta consistió en la instalación inmediata de espacio modular, de carácter temporario, que será refuncionalizado posteriormente para que opere de manera articulada con distintas organizaciones del municipio y sirva, a su vez, como un espacio de prácticas para estudiantes (UNAHUR, 2020c). Se trata de un centro que, probablemente, tenga proyección en toda la zona oeste del conurbano en lo que refiere a la rehabilitación de estos pacientes, que va a extenderse incluso una vez que se declare el fin de la pandemia.

Por último, debemos mencionar que, en febrero de 2021, con la llegada de vacunas a la Argentina, la UNAHUR también se transformó en una posta de vacunación anti-COVID, y ya se han aplicado más de 40.000 dosis.

Investigación y vinculación

Además de buscar garantizar el acceso a la educación superior universitaria, la UNAHUR desarrolló desde sus orígenes actividades de investigación y vinculación tecnológica. Estas fueron también readecuadas en el contexto de la pandemia, de modo tal de satisfacer algunas de las demandas emergentes.

En el marco de la emergencia sanitaria, las acciones y proyecciones de la Secretaría de Investigación también debieron ser revisadas. En primer lugar, cabe remarcar que, a pesar del breve tiempo de funcionamiento de esta institución, existen ya distintos equipos y proyectos de investigación, que cuentan con infraestructura acorde a las líneas de trabajo. Algunos de ellos fueron capaces de reorientar sus líneas de investigación de modo tal de contribuir a los esfuerzos por desarrollar tratamientos para la enfermedad conocida como COVID-19. Un ejemplo es el Proyecto de Investigación “Evaluación del péptido de defensa humano LL-37 como antiviral frente a SARS-COV-2” (EXP. 132/2020), que fue aprobado por el Consejo Superior el 11 de junio y se llevó a cabo desde el Instituto de Biotecnología. Asimismo, la UNAHUR creó la UNIDAD COVID-19, en la cual se procesan muestras para el diagnóstico de COVID-19, inicialmente provenientes de la Región Sanitaria VII, a la cual pertenece el Municipio de Hurlingham, junto a los de General Rodríguez, Ituzaingó, Las Heras, Luján, Marcos Paz, Merlo, Moreno, Morón y Tres de Febrero (UNAHUR, 2020d). Por último, desde la Biofábrica y en conjunto con el INTA, se analizó la posibilidad de producir alimentos en el marco de la pandemia. En este sentido, la producción *in vitro* que allí se realiza permite multiplicar plantines en un corto período de tiempo.

Asimismo, en el marco de la campaña “VentilAr”, la universidad comenzó a producir medidores de CO₂. Si bien estos dispositivos ya existían, no se producían en el país y tampoco habían sido integrados al protocolo COVID-19. La producción y distribución de estos dispositivos permitió adoptarlos como parte del cuidado en espacios con alta circulación de personas: oficinas, aulas, comercios y transporte público (UNAHUR, 2021). Más aún, en agosto de 2021,

la UNAHUR firmó un acuerdo para la producción solidaria de medidores de CO₂. El mismo prevé la vinculación y transferencia tecnológica a instituciones técnicas para que los dispositivos se produzcan con sus propios medios, así como también brindar material de referencia disponible para otros actores (*Ámbito*, 2021).

Cabe destacar, por otra parte, que el Instituto de Educación y la Secretaría de Investigación pusieron en funcionamiento el Observatorio de Política Educativa de la UNAHUR. El mismo constituye un espacio de trabajo en el cual se desarrollan distintas líneas de investigación en el área educativa, apuntando a optimizar las estrategias de enseñanza en el marco del ASPO. Inicialmente, este espacio apuntó a caracterizar el impacto de la pandemia en el sistema educativo nacional, y las primeras estrategias implementadas para sostener la labor educativa. En este sentido, el vínculo que la UNAHUR ha establecido con las escuelas secundarias del distrito a lo largo de sus años de existencia posibilitó brindar apoyo de manera inmediata para contribuir a que dichas instituciones sostuvieran la continuidad pedagógica. Así, a comienzos de agosto se puso en funcionamiento el campus Aula Abierta, en el que más de 18.000 estudiantes de escuelas públicas de Hurlingham comenzaron a transitar la continuidad pedagógica durante la segunda mitad del año (UNAHUR, 2020d). Al respecto, no solo se ha extendido el uso del campus virtual a las escuelas, sino que se ha brindado apoyo desde el equipo tecnopedagógico. Del mismo modo, el voluntariado del programa ApoyAr también estuvo orientado a acompañar a los y las estudiantes de las escuelas primarias y los colegios secundarios.

En este sentido, puede decirse que la acción de la UNAHUR se ha extendido más allá de su propia comunidad, abar-

cando también los niveles inicial y medio. En palabras de Juan Pedrosa, “en tanto vinculación con la comunidad, [la UNAHUR] está dando una muestra de algo que es un cambio de época fuerte”.

En resumen, pese a su corto tiempo de funcionamiento, la UNAHUR logró capitalizar todos sus recursos para ponerlos al servicio de las demandas sociales territoriales vinculadas a la aparición de la pandemia. Lo hizo aprovechando los recursos humanos y la infraestructura, incluyendo tanto la edilicia como la vinculada a la tecnología. Así, por más que haya cerrado sus edificios, la UNAHUR no cerró sus puertas.

Palabras finales

La universidad argentina ha sido, históricamente, un lugar de producción de conocimiento, tarea que realiza estableciendo distintos tipos de vínculos con la sociedad. La labor de extensión universitaria, como hemos mencionado, existe en nuestro país desde antes de la Reforma de 1918 y, a lo largo de los años, se ha ido modificando, adaptando y ampliando. En particular, el vínculo con el territorio se ha fortalecido especialmente con la creación de nuevas casas de estudio. Así, a partir de sus distintas funciones, esto es, la docencia, la investigación, la vinculación, la transferencia y la extensión, las universidades argentinas despliegan hoy una infinidad de acciones en respuesta a las demandas sociales.

La pandemia por COVID-19 alteró el funcionamiento de toda la sociedad, particularmente a partir de la necesidad de repensar costumbres cotidianas, respetar medidas sanita-

rias para disminuir la propagación del virus y la implementación del ASPO. Caracterizadas por concentrar en espacios reducidos a un gran número de individuos, las universidades no pudieron escapar al rigor del distanciamiento social. Sin embargo, no dejaron de llevar adelante sus distintas funciones sociales. Pese a la fuerte heterogeneidad que caracteriza a las universidades nacionales a lo largo y ancho del territorio, todas ellas acordaron reorientar todos sus recursos hacia la atención de las demandas que emergieron en el contexto de la pandemia. Si bien el eje de la discusión pública estuvo constituido por el calendario académico, la posibilidad o no de mantener la continuidad pedagógica, las cuestiones vinculadas con la calidad de la enseñanza en un entorno virtual, e incluso las formas de evaluación, las transformaciones que tuvieron lugar en este escenario no se limitaron a la actividad docente. Como vimos, en los casos en que fue posible, los equipos de investigación redireccionaron sus avances científicos y lograron desarrollar productos para ser utilizados en la prevención, diagnóstico y tratamiento de COVID-19. Otros comenzaron a utilizar, ya fuera de manera autónoma o mediante convenios con laboratorios de gestión privada, tecnologías ya existentes para poder producir elementos de insumo para el servicio sanitario, tales como la producción de máscaras con tecnología 3-D y de alcohol en gel. Asimismo, los proyectos marco y los convenios con los municipios permitieron fortalecer acciones de prevención con las poblaciones locales.

La emergencia sanitaria y el ASPO, de este modo, no paralizaron la actividad en las universidades, que buscaron distintas formas de dar respuesta a las demandas emergidas en el contexto de la pandemia. Esto contribuyó a visibilizar, a su vez, la labor realizada por distintos equipos de investi-

gación, así como la posibilidad de aplicar el acervo de conocimiento existente al desarrollo de tecnologías vinculadas a la gestión de la pandemia. Esto tuvo lugar, incluso, tanto en las casas de estudio cuyas líneas de investigación se orientan hacia otras áreas como en aquellas de creación más reciente, entre las que se cuenta la UNAHUR.

Agosto de 2021



Referencias bibliográficas

- ÁMBITO, “Investigadores argentinos desarrollaron un suero terapéutico anti coronavirus”, 17 de junio de 2020. Disponible en: <https://www.ambito.com/informacion-general/covid-19/investigadores-argentinos-desarrollaron-un-suero-terapeutico-anti-coronavirus-n5110656>.
- , “Firman acuerdo con la UNAHUR para producción solidaria de medidores de CO₂”, 13 de agosto de 2021.
- BÄR, Nora, “Coronavirus en la Argentina: preparan un gran ensayo con suero de convalecientes”, *La Nación*, 14 de abril, 2020a. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/ciencia/coronavirus-argentina-preparan-gran-ensayo-suero-convalecientes-nid2354112>.
- , “Coronavirus en la Argentina. Crean un test bien ‘criollo’ para detectar COVID-19”, *La Nación*, 13 de junio, 2020b.
- CIN, *Plan Estratégico de Desarrollo de la Extensión 2012-2015*, Santa Fe, Consejo Interuniversitario Nacional, 2012.
- , “Convenio para la producción y difusión de contenidos pedagógicos”, 16 de marzo, 2020a. Disponible en: <http://www.unahur>.

edu.ar/sites/default/files/users/user34/Unahur%20durante%20la%20pandemia%20(c)%20(2).pdf.

———, “Comisión especial con el Ministerio de Educación para la prevención y contención del COVID-19”, 19 de marzo, 2020b. Disponible en <https://www.cin.edu.ar/comision-especial-con-el-ministerio-de-educacion-para-la-prevencion-y-contencion-del-covid-19/>.

CONICET, “Aprueba el uso de un nuevo test molecular de COVID-19, sensible, específico, rápido y económico”, 13 de junio, 2020a. Disponible en: <https://www.conicet.gov.ar/aprueban-el-uso-de-un-nuevo-test-molecular-de-covid-19-sensible-especifico-rapido-y-economico/>.

———, “Los test de diagnóstico rápido NEOKIT-COVID-19 y ELA-CHEMSTRIP empezaron a distribuirse en los hospitales públicos”, 29 de junio, 2020b. Disponible en: <https://www.conicet.gov.ar/los-test-de-diagnostico-rapido-neokit-covid-19-y-ela-chemstrip-empezaron-a-distribuirse-en-los-hospitales-publicos/>.

———, “Desarrollan telas antivirales para barbijos de uso social”, 6 de agosto, 2020c. Disponible en: <https://www.conicet.gov.ar/desarrollan-telas-antivirales-para-barbijos-de-uso-social/>.

GARCÍA DELGADO, Daniel y Alejandro CASALIS, Modelo de desarrollo y universidad en Argentina. Análisis crítico y contribución de la extensión universitaria al desarrollo local y regional”, en +E: *Revista de Extensión Universitaria*, n.º 3, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2013, pp. 24-31.

INFODAE, “Coronavirus: científicos argentinos desarrollaron un test que detecta COVID-19 hasta cuatro veces más rápido”, 13 de junio, 2020. Disponible en: <https://www.infodae.com/salud/2020/06/13/coronavirus-cientificos-argentinos-desarrollaron-un-test-que-detecta-covid-19-hasta-cuatro-veces-mas-rapido/>.

INVESTIGA UNLP, “La UNLP se pone en carrera para desarrollar una vacuna contra el COVID-19”, marzo de 2021. Disponible en: <https://investiga.unlp.edu.ar/cienciaenaccion/la-unlp-se-pone-en-carrera-para-desarrollar-una-vacuna-contra-elcovid-19-19959>.

- LA VOZ, “Avanza una vacuna argentina contra COVID-19”, 21 de junio, 2020.
- LABRANDERO, Magdalena y Luis SANTANDER, “Extensión académica: una función del sistema universitario”, *Revista de la Educación Superior*, 1-10, 2008.
- LANGER, Ariel, “Demandas, territorio y apropiación social del conocimiento en las nuevas universidades del Conurbano Bonaerense. Ampliación de su estudio en relación a las actividades de investigación y transferencia”, en M. Unzué, *La Universidad se viste de pueblo*, José C. Paz, EDUNPAZ, 2018, pp. 163-206.
- MARQUINA, Mónica, “The Argentine University against COVID-19: Old and New Discussions in an Unforeseen Reality”, *International Higher Education*, 2020.
- MATEOS, Nancy, Analía GARCÍA y Adelaida BENVENGNÚ, “Enseñanza, democratización e inclusión: desafíos para las Universidades del Bicentenario”, en A. Roca, C. Schneider y J. Pedrosa, *Inclusión democracia conocimiento*, José C. Paz, EDUNPAZ, 2018, pp. 115-139.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN, “El Ministerio de Educación de la Nación y el ENACOM acuerdan el acceso gratuito a las plataformas educativas desde los celulares”, 12 de abril de 2020. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/el-ministerio-de-educacion-de-la-nacion-y-el-enacom-acuerdan-el-acceso-gratuito-las>.
- MÓNACO, Julián, “Primera generación de estudiantes ¿Por qué yo no?”, en *Le monde diplomatique*, agosto de 2017, pp. 8-9.
- MONZÓN, Marcelo, Adriana SÁNCHEZ y Esteban SÁNCHEZ, “La investigación científica en las universidades del Bicentenario y el Sistema Científico Nacional: condiciones y estándares de la producción intelectual”, en A. Roca y C. Schneider, *El legado reformista en las nuevas universidades del conurbano. Inclusión, Democracia, Conocimiento*, José C. Paz, EDUNPAZ, 2018, pp. 47-72.
- PÁGINA/12, “El delicado trabajo de los kinesiólogos en terapia intensiva”, 15 de abril de 2020. Disponible en: <https://www.pagina12>.

com.ar/259817-coronavirus-el-delicado-trabajo-de-los-kinesio-
logos-en-terap.

ROCA, Alejandra y Cecilia SCHNEIDER, *El legado reformista en las nuevas universidades del conurbano: Inclusión, Democracia, Conocimiento*, José C. Paz, EDUNPAZ, 2018.

SIGAL, Pablo, “El avance de la pandemia Coronavirus en Argentina: cómo es el acuerdo de la UBA con la medicina privada para multiplicar los donantes de plasma”, *Clarín*, 30 de junio de 2020. Disponible en: clarin.com/sociedad/coronavirus-argentina-acuerdo-uba-medicina-privada-multiplicar-donantes-plasma_0_Q_OVsUeK.html.

SUÁREZ, Ana Lourdes y Carolina PALMA ARCE, “Condiciones de vida en el conurbano bonaerense”, en A. Rofman, *Sociedad y territorio en el conurbano bonaerense*, Buenos Aires, UNGS, 2010, pp. 25-102.

THOMAS, Hernán, Gabriel BORTZ y Santiago GARRIDO, *Enfoques y estrategias de desarrollo tecnológico, innovación y políticas públicas para el desarrollo inclusivo*, Bernal, Documentos de Trabajo IESCT-UNQ, 2015.

TÜNNERMAN, Carlos, “El nuevo concepto de extensión universitaria y difusión cultural”, *Pensamiento Universitario*, 19, 2000, pp. 2-4.

UNAHUR, “Superbarbijos y medidores de CO₂: UNSAM y UNAHUR intercambiaron sus desarrollos”, 5 de julio de 2021. Disponible en: <http://www.unahur.edu.ar/es/superbarbijos-y-medidores-de-co2-unsam-y-unahur-intercambiaron-sus-desarrollos>

———, Los talleres de extensión continúan activos, 8 de mayo de 2020a. Disponible en: <http://www.unahur.edu.ar/es/los-talleres-de-extension-continuan-activos>

———, “Diez estudiantes participaron en postas vacunatorias”, 12 de mayo de 2020b. Disponible en: <http://www.unahur.edu.ar/es/diez-estudiantes-participaron-en-postas-vacunatorias>.

———, “La UNAHUR tendrá un centro de rehabilitación para el tratamiento de pacientes recuperados de COVID”, 6 de junio de 2020c.

Disponible en: <http://www.unahur.edu.ar/es/la-unahur-tendra-un-centro-de-rehabilitacion-para-el-tratamiento-de-pacientes-recuperados-de-covid>.

———, *UNAHUR en la pandemia*. Villa Tesei: UNAHUR, 2020d. Disponible en: [http://www.unahur.edu.ar/sites/default/files/users/user34/Unahur%20durante%20la%20pandemia%20\(c\)%20\(2\).pdf](http://www.unahur.edu.ar/sites/default/files/users/user34/Unahur%20durante%20la%20pandemia%20(c)%20(2).pdf).

Universidad de Quilmes (UNQ), “La UNQ y la UNSAM crearon un nuevo kit de diagnóstico rápido para COVID-19”, 2020. Disponible en: <http://www.unq.edu.ar/noticias/4472-la-unq-y-la-unsam-crearon-un-nuevo-kit-de-diagn%C3%B3stico-r%C3%A1pido-para-covid-19.php>.

VILLANUEVA, Ernesto (s/f). Las nuevas universidades en el conurbano. *Voces en el fenix*, 58-61.

ZAMPONI, Alejandro, “UNSAM y UNQ desarrollaron un diagnóstico molecular de COVID-19”, 13 de junio de 2020. Disponible en: <http://noticias.unsam.edu.ar/2020/06/13/unsam-y-unq-desarrollaron-un-diagnostico-molecular-de-covid19/>.